

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cuatro veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

ADVERTENCIAS.

Habiendo recibido y cobrado sin recordar á que SS. corresponden, las siguientes libranzas contra correos: D. Eusebio de la Peña (Burgos) 40 rs. D. Ginés Valdes (Alicante) 40 rs. y D. Manuel Asin (Egea de los caballeros) 40 rs.; esperamos que sus interesados se tomen la molestia de manifestarnoslo para cubrir sus correspondientes suscripciones.

Y á propósito de suscripciones, despues de tributar las mas espresivas gracias á muchos de nuestros SS., quienes no solo se han apresurado á participarnos se les cuente como suscritos para el año venidero, sino que algunos lo previenen para mientras escribamos el *Divino Valles*, y otros, han tenido la delicadeza de remitir con tanta anticipacion el importe de las suyas; debemos advertir para evitar todo entorpecimiento, tanto en la tirada cuanto en la remision del periódico para el año próximo venidero; que, en atencion á que para suscribirse al *Divino Valles*, nunca fué niserá condicion indispensable el pago anticipado, el cual, queda á la religiosidad de los SS., se tendrá por tales á los señores quienes en todo el mes presente no avisasen á esta redaccion cosa en contrario. El sello de las comunicaciones nos servirá de norma.

BIOGRAFIA.

Cuando estábamos para empezar la impresion de los Pronósticos de Hipócrates en los términos que les hemos prometido y cumpliremos; vimos anunciada una obra de un comprofesor y compatriota referente á este objeto. En su virtud y como que es bien conocida nuestra delicadeza en el cumplimiento de todas nuestras promesas, hemos querido retardar la impresion unos dias, los indispensables á leer con meditacion la obra referida. Mas esta circunstancia solo entorpecerá por un corto tiempo la tirada de la nuestra, recibiendo nuestros suscritores en recompensa á la tardanza, tan nutrida la obra como su atencion para con nosotros se merece, y como nuestro agradecimiento se halla obligado por las continuas deferencias que se nos dispensan.

Seccion Segunda.

REORGANIZACION MÉDICA.

Un artículo de fondo

ACERCA DE UN INTERÉS VERDADERAMENTE PROFESIONAL

Mas no siempre hanse de señalar hechos lastimeros acaecidos aquí y acullá en las personas de nuestros cohermanos, á consecuencia siempre de un principio de dominacion agena hacia la clase que debiera ser independiente, ó cuando menos, hallarse bajo una dependencia razonable, tanto atendiendo á las exigencias naturales del ministerio medico, cuanto á lo que un hombre de pundonor y carrera se merece: sino que justo será tambien, hacer notorio y publico que, si caciques y autoridades pedaneas guarecidos unos y otras con el manto de las pandillas lugariegas, han podido en sus maquiavelicas imaginaciones figurarse la ruina de honrados profesores, solo porque se encontraban desnudos de una buena ley organica de sanidad civil á cuya egida acogerse, ecsisten para contrarrestarles; autoridades superiores, las cuales, armadas siempre con el sello de la justicia, marcan con tintes negros los hechos reprobados, dejando con este medio, limpio y sin mancha el honor ultrajado de nuestros cohermanos.

Mas no se crea que, por que la vara de la justicia es recta siempre, dejaria alguna vez de mimbrearse á no tener (respecto á medicina) la mejor defensa y mas fuerte muralla en la prensa científico-facultativa. Ello no podrá ser asi, pero lo cierto es, que nuestros ecos son continuamente escuchados por algunas autoridades superiores; lo positivo es, que estas mismas tratan de proporcionarse nuestros numeros; y es por fin lo innegable que, no pocas veces á un artículo sentido de interés profesional, ha sucedido la victoria justa si, pero hasta entonces dudosa, de

algun hermano nuestro en competencia (desproporcionada por el genero de armas) con algun cacique ó mandarin de un pueblo. Ahora bien: ¿se nos calificará de jactanciosos si abrigasemos la presuncion de creer que el *Divino Valles* por su parte igualmente que los otros sus concoleas, habia contribuido y contribuia diariamente á modificar la opinion que se tenia formada respecto á la posicion social que, debe ocupar todo profesor de las ciencias medico-farmacéuticas? (1)

Presentemos en corroboracion, de la manera que hacemos siempre, dos ejemplos veridicos del mismo modo que, pudieramos hacerlo de dos ó mas docenas.

Gemelo aun cuando mucho mas acre todavia, podria aparecer el hecho acaecido en el año próximo pasado en C..... (Estremadura) con su digno profesor entonces D. B..... P..... si se comparase con los indicados en los numeros de aqueste periodico *de medicina exclusivamente española*. Ciertamente: el referido comprofesor puesto al fin en el trance duro (para sostener su decoro y su honor vulnerado ¡que fatalidad! por armas de su misma milicia), de batir en regla á todos sus enemigos, no sin perder para conseguirlo su tranquilidad y su fortuna se halló vilmente calumniado del modo mas infame y mas inicuo; tan infame y tan inicuo como deberian ser los autores quienes se obstinaron en hacer

(1) Recuerdense los articulos de *interes profesional* estampados en los números 40, 44, 45 y 48 año 2.^o del *Divino Valles*.

FOLLETIN.

DOS AÑOS DE MEDICO

EN UN PARTIDO (1)

ESCRITO EXCLUSIVAMENTE PARA EL DIVINO VALLES POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGIA

A. P. F.

CAPITULO II.

La intriga.

No sin racionar acerca de cuanto me habia manifestado D. Ramon, regresé á mi casa pero determinado á continuar la marcha que mis buenos principios me aconsejaban; y como nada ocurriese, resolví descansar unas cuantas horas en mi mullido lecho. Pero ni este recurso me quedaba, porque á menos de media hora y cuando mis párpados empezaban á ceder y á paralizarse el sentimiento á beneficio de un nutritivo sueño, entró mi criada con un papel en la mano. Entre incomodado y curioso, le abrí y despedí á la muchacha diciéndola, que en adelante no me incomodase por causas de tal naturaleza.

El papel decia asi: «Muy Sr. mio una persona que le quiere bien, no puede menos de remitirle esas anotaciones que son de un interés bien marcado para V. En ellas encontrará noticias de que se halla bien ageno, y le aseguro no descansaré hasta enterarle de todo cuanto ocurre.—Su seguro servidor».

(1) Véase el número 41 de este año.

recaer la perpetracion de un crimen de tan perversa ralea sobre la conducta intachable de un digno profesor.

En la mañana del 9 de marzo de 1850 fué acusado el Sr. B. P. de haber sustraído con violencia del archivo del ayuntamiento de C. varios acuerdos y aun cuando la causa primordial de tamaña acusacion era previamente la de empañar su decoro y su ciencia y aun cuando no podrian ser desconocidos los perpetradores de tan horrendo y falso testimonio entre los cuales jugaba en primera escala un indigno hermano nuestro no fué posible librar el primer golpe de la justicia, ni tampoco el que una cárcel publica fuese por el termino de tres meses la mansion donde acaso entre delinquentes, gimiera la aprisionada inocencia de nuestro comprofesor.

Pues esta calumnia, parecida en su origen á la que por fin cubrió de aprobio y de verguenza á varios vecinos de M. de la V. ha cubierto tambien del mismo modo á los de C..... resaltando con estos resultados el lustre de nuestra ciencia. Oigamos á los tribunales.

Sentencia impuesta en la audiencia de Caceres por los SS: Hervás, Bayle y Asensio en la causa criminal seguida contra el profesor de medicina D. B. P.

(1) Nos abstenemos de señalar individualmente las personas y las poblaciones, porque para el objeto nada significan, mas no por esto se crea apócrifo el nudo ó fundamento sobre el cual basa el articulo. Conservamos los documentos originales por si nos fuesen alguna vez al caso y necesarios.

Como puedes figurarte querido amigo, brinqué de la cama como un corzo, y entre vestido y desnudo encendí el quince y me puse á leer aquel papel.... que por mas que yo trataba de mirar con indiferencia me ponía en un particular cuidado. Decia asi:—Por casualidad D. Teodoro el tabique de mi alcoba, es la sola linea divisoria de la sala en que habita el cura F: como es delgado el tabique, se oye perfectamente cuanto se habla si se pone particular atencion, y á mi poco sueño en lo noche de ayer, debo el haber podido sorprender el siguiente diálogo. «Cuenta ese hombre con muchos elementos para podernos hacer la guerra, dijo una voz algun tanto alterada.

No tall... V. delira D. Vitorio... es no conocer nuestras fuerzas, y la clase de guerra que podemos hacer. Si nos presentasemos al momento de frente, muy bien; pero ha de suceder eso?... buen disparate seria. D. Teodoro es joven y facil de engañar... se le halaga primero, se le protege al parecer, y despues.... el golpe es mas seguro.

Cuando llegaban á esta altura entró una criada diciendo que llamaban á D. Vitorio para un enfermo. D. Manuel, D. Ruperto!.. en sus manos se halla mi felicidad; no se con que les podré pagar á Vds. si vuelvo á recoger—y diciendo esto se ausentó precipitadamente.

Bien creí Sr. D. Teodoro que ya no podria oir mas, pero despues de un rato me llamó la atencion una fuerte carcajada.

Que te ocurre Ruperto, á que esa risa tan sin motivo?

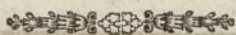
Pues hombre!! me gusta la pregunta: ¿no ves que ese imbécil de D. Vitorio, cree que todo cuanto se hace es por él? Y no sin fundamento. Comol., me harás tú tambien reir? á él puedes engañarle; pero á mi de ningun modo porque te conozco lo suficiente para no consentirlo.

Pero hombre! que me puedo yo prometer al hacer la

«Fallamos que debemos revocar y revocamos la sentencia consultada, y absolvemos de la instancia á D. B. P. y declarando por ahora de oficio las costas. Asi etc. Caceres 9 de diciembre de 1850.»

La que se seguia en Sta. M. de N. contra nuestro hermano el Sr. de... S. se ha sobreseido, declarando supuestos los hechos denunciados, calumniosa la denuncia inocente al Sr. de S..... no parado el proceso, sin perjuicio en su buena fama, honor y reputacion, reservado el derecho que de reclamar contra quien ó quienes hubiese por conveniente y dicho auto se publique en los Boletines y demas periodicos de la capital, condenando en las costas y gastos al teniente alcalde etc.»

Ahora bien: si ecsistiera una buena ley organica desanidad civil ¿hubiera sido posible que ni los de C. ni M. se hubiesen valido detan inicuos planes unicamente por saciar rencillas personales? ¿Se hubieran atrevido otros comprofesores, ni en los pueblos citados, ni en Moraleja del vino (V. el n.º 44) ni en otros mil que pudieran citarse, á ser los instrumentos de tan inicuas acusaciones? ¿Se hubiera visto en parte, mancillada la ciencia por haberla puesto en juego en tamañas escenas....? He aqui pues por que el *Divino Valles* habiendose propuesto entre otras objetos, defender el honor de sus hijos contra los ataques viles que de continuo les dirigen y sostener sus intereses, clama y clamará sin cesar, mientras no consiga la *reorganizacion medica española* tan ansiada de todos y para todos tan precisa.



guerra al recién venido, sino el proteger á nuestro buen doctor?

Mira Manuel si tu no sabes lo que te puedes prometer yo te lo manifestaré. Hace ya muchos años que en compañía de alguno que otro, consiguen dominar el pueblo, y ahora temen que la presencia y el influjo de ese joven quiebre ó debilite tu poder.—Conozco que el medio de que te vales es ingenioso. D. Vitorio no es mala pantalla. —Al concluir esta espresion, soltó D. Ruperto una burlesca carcajada.

Ruperto, te juro que ninguna mira de interés me conduce en mi modo de obrar.

Corriente, yo tengo formado mi juicio acerca de tus intenciones, y lo que es por ahora me importa poco equivocarme.

A otra cosa. Ya ves que para el tiempo que lleva D. Teodoro en el pueblo, ha adquirido una nota en todos los conceptos que no nos conviene.

Pues á destruirla, contestó D. Manuel...

Es cuanto pude oír D. Teodoro. Todo lo que sepa se lo manifestaré en prueba de un cariño á que solo pide un poco de esperanza, su segura servidora P. de C.

Imposible me parecia, querido Plácido que hubiese personas ocupandose de mi tan pronto y con tan malas ideas, porque yo estaba tranquilo de no haber hecho daño á persona nacida.

Sin embargo recapacité bien acerca de mi posicion, y vi á mi alrededor una porcion de enemigos que bajo el velo de la amistad, me presentaban almivar mezclado con un toxigo.

No pude descansar un solo instante, y muy temprano salí á visitar. Como no has estado en partido, es necesario te se advierta lo que es una visita de medico en un pueblo.

En ella encuentras á menudo una miseria que da compasion; una abundancia pedantesca; una charlata-

Seccion Tercera.

TOPOGRAFIA MEDICA

Y ENFERMEDAD REINANTE

DE LA

VILLA DE MEDINA DEL CAMPO,

PRECEDIDA

DE UNA RESEÑA HISTÓRICA DE LA MISMA

POR

D. Antonio Poblacion Fernandez.

CONTINUACION. (V. el n.º 44.)

De la misma manera que los Códigos deben ser acomodados á los pueblos para los cuales se formarán, asi tambien la Medicina; porque la aplicacion de los conocimientos de las ciencias de curar, y el egercicio de estas, no pueden conformarse estrictamente en todas las zonas, en todas las latitudes. De aqui la necesidad de crearse cada reino una Medicina nacional.

(SÁMANO).

4.º—*Diagnosticó.* No es difícil conocer las fiebres intermitentes de cualquiera de las clases que he-

neria que cansa y todo acompañado siempre para ti de una ingratitud sin límites. La tia te ecsige que recetes aunque no sea necesario: el pedante te indica los medios de curacion que á el le parecen oportunos; y el ricachon te hace un favor al llamarte para que le des la salud!! Dios te libre amigo mio, si alguna vez llegas á ir á mi pueblo, de no dar la razon á todos, porque te calificarán de bruto, que es nota muy desonrosa. Te dice la tía fulana,... «Mi nietecita tiene muchas coleras, mandela V. un gomitivo»...

El pedante... «estoy muy atacado de los nervios, y el alcanfor segun Raspail me probará muy bien.»

El ricachon... «las recetas, que cuesten lo que quieran pues por un duro mas ó menos...» Sino dispones un emético, sino mandas el alcanfor,... y si al boticario le da la gana de llevar poco por un cocimiento, hombre perdido.

La abuela te insultará en la calle porque no sacaste las cóleras á su nieta... el pedante dirá que no sabes lo que es medicina, y el ricachon que no mandas mas que agua.

Y la consecuencia de todo esto?... desconfianza del profesor, poca fe en la medicina puesta en sus manos y una calificacion nada merecida.

Por otra parte, es necesario tener presente que los medios de curacion de que el profesor puede echar mano, están muchas veces reducidos á cero, porque los enfermos no tienen ni aun cama.—Sus familias se ven sin recursos y les abandonan hasta para traerle un poco caldo. ¿Cuántas veces he dado de comer al pobre!... Cuántas veces he pagado los medicamentos dispuestos por mi, y en recompensa he recibido las mayores ingratitudes!... Algunas veces esta idea me ha hecho despreciarles sin piedad.—Me habian despedazado el corazón.

A pesar de lo que llevo dicho amigo querido, la so-

manifestado, si se exceptúan las perniciosas; porque estas á veces dejan tan poco espacio apirético y los estadios son tan rápidos, que solo una atenta observacion puede evitar el error; por otra parte, la prevencion que naturalmente existe, al ver una dolencia agudísima de síntomas alarmantes que ceden al cabo de algunas horas por medio de fenómenos muy marcados, y la enfermedad endémica reinante, son motivos mas que suficientes para que el diagnóstico se aventure y no dejarse arrebatar los enfermos.

5.º—*Pronostico.* Varía entre otras cosas con arreglo al número de paroxismos la portancia de los órganos afectados é intensidad de su padecer. En el tercero ó cuarto de una perniciosa, la profecía médica es y debe ser siempre muy grave: tambien cuando los síntomas nos anuncian una lesion en el cerebro, corazon, pulmon, etc. etc., y lo mismo cuando á la gravedad de los signos médicos se sigue una calma incompleta capaz de alucinar alguna vez, porque detras de ella se oculta con sus terribles resultados una de esas fiebres que con tanta razon se llaman *larbadas*. Es tambien grave el pronóstico, cuando se trata de las intermitentes subintrantes, porque en este caso se halla sumamente escatimado el *ocasio præceps*, los paroxismos se alcanzan en términos que no es facil, aunque la asistencia sea esmeradísima, encontrar el momento oportuno para la administracion de los antifebrífugos es del mismo modo grave, cuando los individuos se hallen deteriorados por enfermedades anteriores.

6.º—*Modo de preveerla y curarla una vez desar-*

ciudad nos ecsige toda clase de sacrificios; alegría, desinterés, mucho trabajo y mucha suerte, porque sin esta última aunque seamos unos Senecas nos convertirán en..... Bien conoces que por grande que sea el corazon de un hombre, por elaborados y puros que aparezcan sus sentimientos, todo se le debe deprabar cuando ve que no solo no se le hace justicia, sino que se atenta contra sus intereses morales y materiales de un modo tan inicuo.

En fin, Placido, concluiré con decirte, que la visita de un pueblo como el en que yo he dado mis primeros pasos ecsige las condiciones siguientes.

La virtud de la hipocresía; la ciencia de un escarnio: el trabajo del hombre... Puede decirse mas? Pero conozco que me estravio algo del proposito de referirte los sucesos que me han ocurrido y vuelvo al momento á tomar el hilo de mi narracion. Habian transcurrido tres meses, y me soplaba la fortuna en todos sentidos; una porcion de entes á quienes creia amigos de buena fé, me colocaban en una posicion que yo no sabia ni aun imaginarme, ni creia digno de ocupar. Mas nunca se me pudo ocurrir que sus ideas fuesen otras que las de protegerme, porque mis méritos dieran lugar á ello. Por otra parte; ¿tenia yo motivos para pensar otra cosa? No, y mil veces no; pero las instrucciones de mi amigo Don Ramon me ilustraron cuanto podia necesitar por entonces. Con todos, y con ninguno, me decia; es necesario que camine V. con reserva en el trato de esos que le rodean, porque sino, ya llegará el dia en que V. la conozca. Esto no es decirle á V. que los abandone, porque le son necesarios, pero si, que guarde cierta prudente reserva que no pueda llamarse desconfianza.

Estos consejos estaban llenos de verdad y buena intencion, pero para ponerlos en práctica es preciso invertir un tiempo que hace falta para el estudio y para la visita. Además, su ejecucion que ahora me parece menos difícil, entonces hasta me avergonzaba. Que influen-

rollada. «Yo dividiria, decia el doctor Sámano en una de sus lecciones de patologia general, la medicina en dos grandes materias.—Primera, Higiene.—Segunda, Patologia, Terapéutica y materia médica: habria profesores de higiene exclusivamente y médicos; los primeros se encargarian de evitar por todos los medios que la ciencia les aconsejase, el desarrollo de las enfermedades, los segundos, ya presentadas, las someterian al tratamiento que juzgasen conveniente.»

¡Qué verdad dijo mi estimado maestro! En ella me fundo para escribir cuantos consejos higiéneos creo conducentes á precaver el desarrollo de la enfermedad de que me estoy ocupando.

En la gran época de Medina del Campo, durante aquella multitud de siglos en que era una ciudad mimada por los reyes y la fortuna no habia anualmente y con seguridad esa dolencia endémica que ahora agobia á los habitantes; porque entonces el rio no era una línea de pantanos, las fábricas y matadero estaban muy lejos de infeccionarle; las lagunas no existian, por lo menos en tanto número, los arbolados muy numerosos se cuidaban con esmero; por último la policía no estaba como ahora en el mayor abandono. Pues si se conoce la causa del mal, ¿por qué no se la separa? ¿Si se puede asegurar que encauzando el rio, cegando las lagunas mas próximas, destruyendo ciertos albañales y dándoles otra forma, el estado sanitario del pueblo se mejorará infinitamente, por qué no se hace? ¿Hay poca voluntad? ¿No hay proteccion? Lo primero es una razon vergonzosa: lo segundo se busca.

cia podria tener, el entrar mas veces en la casa de fulano que en la de citano... el dar á uno mas consideracion que al otro, si todo era hijo de su comportamiento para conmigo? Entonces yo creia que ninguna, pero ahora opino de diferente modo.

Uno de los 7 pecados capitales que imperan de un modo repugnante en los pueblos, es la envidia, esa pasion que degrada los mas hermosos sentimientos del corazon humano. El profesor va bien vestido al pueblo, no necesita pedir nada al Sr. cura ó al Sr. Alcalde.... pues de esto se toma pié para hacerle la guerra!

El profesor va alcanzando de recursos, pide un trimestre adelantado, ó un duro al Señor... le desprecian porque dicen que está lleno de miseria! El facultativo prospera y adquiere una posicion independiente.«se ha hecho rico á costa del pueblo y la guerra es cada vez mas activa con el objeto de arruinarle!!!

Minan su reputacion diciendo que deja marchar los enfermos sin sacramentos;... que no estudia, que es un vicioso... y todo esto que es el germen destructor, le plantan en el inmundo lodazal del populacho, en donde se desfigura monstruosamente y no se desarraiga jamás! ¿Y donde está el origen de todo cuanto acabamos de escribir? en la envidia. Y te parece querido amigo que asi se puede vivir?... ¿O podrias nunca figurarte, que despues de una carrera tan brillante habia uno de parar de una manera, que en el diccionario no se encuentran palabras para calificar con suficiente energia?

Esta es la guerra que se me empezaba á hacer, y cuyos efectos aunque de un modo lento yo tenia que sentir cada vez con mas intensidad.

Ahora ya comprendia, la clase de intriga que tramaban contra mi D. Manuel Pedancio de Gorreata, Don Ruperto, el Cura, el Dr.... y otros aliados, que por miras de interés particular tomaban parte en una cosa tan honrosa.

(Se continuará.)

Conseguido separar los focos de infeccion, las intermitentes dejarían de ser endémicas y la generacion próxima sería robusta y haría caminar la villa con su enérgico brazo á unirse á la andadora rueda de la civilizaci6n: entre tanto, deterioranse las familias y se pierde su apellido mucho antes de lo que debiera; entre tanto, los vástagos que llenos de robustez desde su infancia con el tiempo serían la honra y prez de Medina sucumben sin desarrollarse en medio del desconsuelo de sus familias, y con una agonia larga las mas veces.

La curacion de las fiebres intermitentes está sometida á las tres divisiones que hice antes al describirlas; en esta inteligencia voy á ocuparme sucesivamente del tratamiento de cada una de ellas, consignando todos aquellos medios de que pudiera echarse mano con ventaja.

Tres son los objetos que deben guiar al médico al establecer el plan curativo de la enfermedad de que me ocupo: 1.º aminorar la violencia del paroxismo; 2.º procurar la separacion del próximo, aprovechando el periodo de apiresia, 3.º impedir la recidiva. Los medios que se emplean para que los estadios sean mas benignos merecen una particular atencion: el doctor Troter (1) desde el momento en que el doliente empezaba á sufrir escalofrios, le hacia tomar la tintura de ópio, á la dosis de diez á treinta gotas en la primera hora: generalmente seguía una suave reaccion y los enfermos mismos se asombraban de un alivio tan instantáneo. Dawson sacó gran partido del subcarbonato de amoniaco en union con el alcanfor y una confeccion aromática, Davidson, por medio del eter sulfúrico, dice haber impedido casi el estadio de calor, Jorge Kellie, preconiza la compresion de los miembros del lado opuesto por medio del torniquete, asegurando que el resultado es la muy corta duracion del primer estadio y la atenuacion de los otros dos. El doctor Lind, asegura que las preparaciones opiadas durante el segundo estadio disminuyen su fuerza y previenen la hidropesía e ictericia.

He referido todos aquellos medios que se han aconsejado para aminorar la fuerza del paroxismo, y ahora voy á manifestar lo que creo mas conveniente y seguro. En el estadio de frio deben usarse las bebidas diluentes, los excitantes externos graduados con arreglo á la fuerza de la reconcentraci6n, y cuando no hayan dado la consecuencia apetecida, se echará mano de las preparaciones del ópio. He visto dos casos de intermitentes tercianas, que al frio eran acompañadas de unos vómitos que llegaban á poner en un conflicto á la familia; en tales circunstancias he asociado al ópio el almizcle con gran resultado. El segundo estadio necesita mucho cuidado, porque si bien es cierto que en la mayoría de casos podemos graduar su violencia, en otros no; además, es en el que por regla general se presenta el peligro mas eminente. Con efecto, cuando el estadio de reconcentraci6n empieza á declinar, el individuo experimenta un calor que cada vez se hace mas intenso; la circulacion adquiere una prodigiosa actividad, y como es consiguiente los órganos se congestionan de un modo considerable; resultando de aquí esa porcion de

indicaciones que reclaman con tanta urgencia nuestros auxilios. Pero aun cuando la reaccion sea suave creo indicadísima la sangria siempre que no haya alguna contraindicacion que respetar. En los casos de intermitentes perniciosas, está sometido su tratamiento á el de las vísceras afectadas;... es decir, que si en el estadio de calor vemos al enfermo con todos los síntomas de una pleuroneumonía, el plan curativo estará por entonces subordinado á el que se pone en práctica para la curacion especial de dicha enfermedad. Despues que ha transcurrido el paroxismo, la medicacion varia si han cesado los síntomas accidentales; de todos modos, en los casos de esta naturaleza, es preciso tener siempre presente aquella eterna máxima del viejo de Co0, *Ocasio preceps*; pues de lo contrario, muchos enfermos que podrian salvarse sucumbirán irremisiblemente. Concluido el estadio de calor, el enfermo se cubre de un sudor tan abundante á veces, que empapa las sábanas, almoadas y aun los colchones de su cama: este estadio que se le hace tan insufrible como el anterior, con frecuencia vá seguido para el médico de una mejoría decidida; yo por mi parte, siempre he guardado el precepto de no interrumpirle porque le considero un movimiento de la naturaleza favorable, con ligeras excepciones.

Libre ya el doliente del primer paroxismo; ¿qué se deberá hacer? Siguiendo aquel pronóstico de Hipócrates, que dice: *Terciana esquisita septenes ad ultimum circuitivus terminatur*;... ¿dejarémos que la curacion se verifique espontáneamente? O sino, nos adherirémos á aquella otra máxima del célebre Boerhave, *morbus jam alicuo tempore duravit*. Para mí es la mas cierta aunque con una escepci6n que se refiere á las fiebres perniciosas; porque en este caso es preciso aprovechar los momentos no dejar marchar el ocasio preceps, la oportunidad, pues luego no es fácil volverla á encontrar. Penetrado de estas ideas, he dejado con frecuencia que se repitiesen tres ó cuatro paroxismos, y entonces, ya persuadido del diagnóstico, no he vacilado en disponer los antifebrifugos. Resuelto ya, que es llegado el momento de poner en práctica los medios capaces de evitar el paroxismo inmediato;... á qué distancia del mismo se debe hacer? Esta cuesti6n tan grave, segun mi opinion, está sometida á las circunstancias especiales del enfermo y de que muy pronto me haré cargo. Segun el método romanola quina debe administrarse al fin del paroxismo: á este parecer de talvot, se adhirieron los célebres médicos Sydenham Torti y Morton. Otros creen que debe darse algunas horas despues del paroxismo. Yo por mi parte, siendo consecuente con lo que he dicho mas arriba, repito, que la administracion de los antifebrifugos está sometida á circunstancias especiales, que pueden reducirse á 1.ª duracion de la apiresia, 2.ª la existencia de alguna contraindicacion mas grave que la enfermedad que se quiere combatir. En cuanto á la primera, la práctica enseña á todo profesor medianamente estudioso que una terciana dá mas tiempo que una subintrante. En cuanto á la segunda, he visto en ocasiones tal propension al vómito, que en el momento que los enfermos tenían el medicamento delante les era imposible llevarle, á los lábios sin que instantáneamente fuera arrojado despues de causarles una molestia indecible. Debe,

(1) Roberto Tomas, tomo 1.º pág. 9.

pues, administrarse la quina, segun mi opinion, que uno á la de respetables profesores, á bastante distancia del próximo paroxismo y en cantidades proporcionadas á la clase de enfermo, su edad, temperamento etc. etc. En casos especiales, como lo son las intermitentes perniciosas y las subintrantes, cuyo conocimiento debemos á nuestro doctor Mercado no he podido menos de seguir el dictamen de Torti, algo modificado por Bretonneau: *"Si quidem necesse est bonam quantitatem intra breve tempus abususse log; ante horam, quantum fieri potest futuri paroxismi"* en vez de administrar fuertes cantidades en una dosis, creo conveniente repartirlas para varias; empezando la administracion en el instante que el tercer estado comience á declinar.

Por fin ha llegado el momento de marcar mi decision acerca del agente medicinal de que debo de echar mano para conseguir la destruccion de la enfermedad.

(Se concluirá.)

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

Pocos sistemas médicos han tenido tanto empeño en su entronizacion, como el discurrido por nuestro sevillano Avenzoar, hace ya la friolera de ocho siglos y resucitado, confeccionado y pulimentado en nuestros dias por un talento alaman, el de Samuel Hanneheman (1); sin que esta particularidad atendible por cierto en un alegato bien probado, hubiese sido señalada ni aun someramente, por quienes entre nosotros mismos se precian de homeopatas (2). Pero en contra, subsanan y han subsanado siempre la escasez de ciencia y la falta de historia, con publicaciones dignas de arder por sus buenos modales, no en un candil como se dice vulgarmente allá en

(1) En prueba de este aserto histórico, traslademos á este lugar el siguiente pasage. «Otra circunstancia mas antes de ocuparnos de la practica de las enfermedades quirurgicas y concluiremos, circunstancia por cierto del mayor interés y de la mas alta cuantia, ahora que se ventila la cuestion de un sistema médico moderno al parecer, é hijo tambien al parecer del entendimiento de un médico Aleman. La Homeopatia nos corresponde como sistema médico; data desde el tiempo por el cual estamos discurriendo; admisible ó no admisible es y pertenece á nuestro Avenzoar el caal en los capitulos 4º 5º y 6º de su obra titulada INTERPRETATIO ET RECTIFICATIO MEDICATIONIS ET REGIMINIS incurrió en el defecto de *querer curar los sintomas con remedios especiales*, tales como la *seguedad, la negrura de la lengua y dientes, la fetidez de la boca y narices en las calenturas putridas*. Porque pues atendido este pasage de Avenzoar nuestros homeopatas nacionales, dejan de hacerle valer cual corresponde...? porque ha de llevarse el lauro el Sr Hanneheman, sin al menos tributar un recuerdo á nuestro Sevillano del siglo XII...? ¿será acaso porque confesando la verdad, tendria menos mérito y menos atractivo el sistema antiquísimo, y al que como nuevo se le quiere entronizar? (Samano, *Compendio histórico de la Medicina española* pag. 125.)

(2) En obsequio de la verdad y como una prueba de la deferencia que dispensamos á todos los remitidos, colocamos en seguida de este artículo, el que por la fecha notarán nuestros lectores conservamos hace tiempo y el cual, corresponde muy oportunamente á este lugar.

castilla, sino en la mas abrasadora hoguera. Díganlo sino, dos de sus difuntas publicaciones (el Duen-de y el Centinela de la homeopatia) y manifiéstelo con ellas, su hermano carnal de padre y madre nacido en Alcoy y bautizado contra toda razon, usos y costumbres, con el nombre de *Progreso medico*.

Y decimos contra toda razon, porque debiera llamarse segun se porta, ó portarse segun sellama.

Nos esplicamos de esta suerte en defensa del honor de nuestros cohermanos en Alcoy, mancillado con *calumniosos ataques* vertidos amansalva en las columnas del *Progreso medico* (núms. 1 2, 3 y 4). Mas dejando aparte la defensa de la cuestion moral, científica y personal de nuestros alopatas de Alcoy, á la lectura de los mismos numeros del *Progreso medico* anteriormente citados y á el opusculito que con el título: *«A los redactores del Progreso medico»* se han visto precisados á publicar en Alcoy á 7 de setiembre de este año, los Sres. profesores D. Joaquin Gadea, D. Fernando Gomez, D. Antonio Tormo y D. Francisco Masiá; vamos á presentar fiel y concienzudamente el motivo de tal publicacion y el fondo de sus razones á fin de que, una y otras sirvan á los imparciales, como punto de partida á sus juiciosas deducciones.

Mas antes de principiar cumple á nuestro buen propósito, hacer ver lo irresistible de las razones filosoficas y morales que en conjunto forman todos los párrafos del escrito de los Sres. alopatas de Alcoy desde la primera hasta su cuarta pagina. ¡Con que delicadeza recorren el velo que enmascara las negras tendencias de la publicacion homeopatica en Alcoy! ¡con que ciencia y maestria la hacen ver (sin duda porque debió hasta entonces ignorarlo) cual deba ser la verdadera indole de toda publicacion! y en fin, con que tino señalan la incongruencia en sus mismos principios por asegurar que, sus deseos son vulgarizar el sistema homeopatico y ponerle al alcance de todo el mundo, al paso que al mismo tiempo reusan á nuestros maestros como incompetentes para juzgarla!

Con la mayor victoria aniquilan la primera acusacion lanzada contra su honradez y probidad, y con la mejor compostura esponen sus razones. En verdad: y solo siendo imbeciles habrian propalado virtud alguna venenosa á los infinitisimales globulos, siendo asi que, *la ineficacia y completa nulidad* (de estos mismos glóbulos) ha sido constantemente la base *sobre que han estribado sus impugnaciones* (las de los alopatas)? (3)

Pero esta acusacion es trivial é insignificante cuando se la compara con la fulminada en el n.º 3.º del dichoso *Progreso medico* contra los juiciosos cuanto entendidos profesores de Alcoy. El sostenimiento y aun la pertinaz defensa de cuestiones hipoteticas y de sofismas medicos nos eran y han sido en todos tiempos conocidos, pero hasta la publicacion de los periodicos homeopaticos incluso en primera linea el Alcoyano, no habiamos sabido que, se pudiera sin faltar á la moral y á todo lo mas sagrado, residenciar á los profesores de las ciencias medicas ante la opinion publica y estraña á los arcanos de la ciencia, por los resultados de hechos des-

(3) Vease el opusculito: A los redactores del *Progreso medico* pag. 5, líneas 2ª 3ª 4ª.

graciados é inevitables... Ni sabíamos tampoco que, el language destemplado y aun desenfrenado formado de las palabras «*imposturas*» «*bando inicuo de detractores*» «*viles esfuerzos*» «*para verguenza y valdon de la perfidia*» «*victima de la perfidia y el error*» «*horror y oprobio á los autores de tan viles calumnias*» etc. etc., podria tener cabida en el de la ciencia sacrosanta de la salud y de la vida, hasta que el *Progreso medico* de Alcoy nos lo hubo enseñado. ¿Y sabeis, compresores dignos de la mas noble de las ciencias, cual es el comportamiento de vuestros honrados hermanos alopatas en Alcoy? Escuchad su contestacion; «Preciso es pues que deis sobre ellas (las citadas palabras) las convenientes esplicaciones, declarando si nos vienen dirigidas y haciendo en este caso una publica retraccion por que de no, la ley y los tribunales os impondrán el correctivo que os reduzca á los limites de la prudencia.» (Opúsculo citado pág. 8 lineas 7, 8, 9, 10 y 11.)

Ni tampoco el escrito de nuestros congeneres carece de aquella chistosa crítica, que, sin dejar de herir algun punto principal de la dificultad, lo haga y verifique en sentido ameno y festivo. Con efecto: reflexionese en todo el contenido desde la pagina octava hasta la decima tercera ambas inclusive, y desde luego se notará por su intrinseco sentido, que sobre hacer ver al Sr. D. Joaquin Gonzalez redactor del *Progreso medico*, su inconsecuencia respecto al cumplimiento de su advertencia importante estampada en el numero primero (4) puesto que la tiene en un olvido eterno; patentiza es poco sastre en materias científico medico-homeopáticas.

Bien pudieramos estendernos mas en hacer ver que, el opúsculo de los profesores de Alcoy es digno de la ciencia por la justa y acertada defensa que hace del lustre de ella: mas como se encuentra en todas partes pulverizado el sistema homeopático, y por dicha, habrá circulado el escrito aludido entre entendidos y concienzudos profesores lo suficiente á que hubiesen formado un acertado juicio, nos abstenemos de otros mas comentarios; unicamente si, aconsejamos al *Progreso medico* (si es que existe lo que ignoramos por no haber sido merecedores de que nos visitase) que el credito y la fama en medicina, no se adquieren con sarcasmos y escritos de mala ley fulminados contra sus compresores, sino con ciencia y con decoro.

Comunicacion á que se refiere la nota segunda correspondiente al primer artículo de las variedades por

D. JOSE SANCHEZ MORENO MEDICO TITULAR DE LA VILLA DE INFANTES (CIUDAD REAL.)

Sr. D. Mariano Gonzalez de Samano.

Muy Sr. mio y apreciado compañero demasiado conozco que mi debil pluma, no es suficiente para tributar el justo elogio que sus trabajos, literarios merecen, ni para corresponder al obsequio con que ha distinguido V. á los profesores españoles, dedican-

(4) «Faltaríamos á nuestro deber si antes de emprender nuestras tareas periodísticas no pusieramos en noticia del público que, como á discipulos de Hahnemann nos dedicaremos esclusivamente á la practica de la Homeopatía pudiendose escusar de avisarnos todos los que, para curar sus dolencias, prefieran los medios de la antigua escuela.» (*Progreso homeopat.* n.º 1.º)

doles con generoso desprendimiento el *Compendio historico de la medicina española*, contribuyendo á aumentar su ilustracion y conocimientos en este importante ramo de nuestra ciencia patria: estudio de instruccion á la vez que recreativo ha reunido V. en su obra cuanto puede decirse y saberse en reducido espacio, laconico y elocuente estilo.

Sírvase V. admitir esta ingenua demostracion de mi gratitud y sentimientos, y sin que sea visto, ni presuma ofender en lo mas minimo su bien adquirida reputacion, mucho menos aun se juzgue soy crítico intolerante, permita V. me ocupe brevemente de lo que acerca de nuestro sabio medico arabe, el sevillano Avenzoar (hijo), dice en la pagina 125 de su compendio, guiado á mi parecer unicamente por el noble entusiasmo de nuestras glorias científico-medicinas. «La homeopatía nos pertenece como sistema medico; data desde el tiempo por el cual estamos discurrendo (siglo XII); admisible ó no admisible; es «y pertenece á nuestro Avenzoar el cual incurrió en el defecto de querer curar los sintomas con medios especiales tales como la seguridad y negrura de la lengua y dientes, la fetidez de la boca y narices en las calenturas putridas.

Querer establecer una medicina sintomatica, fué realmente un defecto; mas la terapeutica homeopática dista mucho de aquel pensamiento; su objeto es mas grande, mas vasto; su mision es curar el conjunto de sintomas que constituyen la enfermedad cuando esta es curable el cuadro completo del padecimiento de los organos debidamente examinado y apreciado por los sentidos del médico no socorrer aisladamente este ó el otro sintoma, como equivocadamente se quiere hacer creer. Avenzoar procedió á mi parecer, del mismo modo que otros medicos mas modernos en el uso del carbon vegetal despues que el quimico Lowitz descubrió las propiedades antiputridas de esta substancia; la emplearon con el fin de destruir el mal olor de la boca, la fetidez de las deyecciones alvinas, y la de las ulceras de mal carácter; pero desgraciadamente no consiguieron con este remedio otra cosa mas que suspender por algunos instantes, ó lo mas por veinte y cuatro horas, aquel solo sintoma, que se reproducia despues con mas violencia: ni puede suceder de otro modo cualquiera que sea la doctrina medica que se profese. Quería Avenzoar curar sintomas con remedios especiales; pero entre estos y los especificos creo haya alguna diferencia, ó variedad: remedio especial, el que socorre un sintoma ó alteracion particular; un purgante para el estreñimiento de vientre, la magnesia para los accidos del estomago, la litotricia ó talla para el calculo vexical medicamento especifico el que se manifiesta siempre eficaz para curar radicalmente todos los sintomas constitutivos de una enfermedad determinada; el mercurio para las variadas manifestaciones de la sífilis, el azufre para la sarna, para las fiebres de acceso.

Aun concediendo que Avenzoar consiguiese combatir los sintomas locales que enumera, con remedios especiales, ¿aniquilaría la materia pecante el agente septico, segun la espresion de la escuela reinante, si de él estaba inundada toda la organizacion? Seguramente no: lo mismo no se curará la constipacion de vientre, los accidos del estomago, ni el mal de pie-

dra, mientras no se destruya en su totalidad el miasma prórico, del cual se halla empapado todos el organismo, según lo admite la escuela de Hanbeman.

Si bien nuestro sabio eminente, ocupa el preferente lugar que V. le asigna en la historia, y que tanto él como otros muchos, fueron y serán sus obras antorchas luminosas de la ciencia que aun en el día resplandecen para perpetuo honor y engrandecimiento de la patria que los vió nacer, creo que en lo concerniente a la doctrina de los semejantes, no puede darsele la primacía ni hacer valer que al pensamiento en pro ni en contra de la homeopatía.

Esto, sin embargo, no pasa de ser una opinión, que dispensará V. le haya manifestado su atento compañero, y affino suscriptor Q. S. M. B.—José Sanchez Moreno.—Infantes 1.º de Mayo de 1850.

Contestacion á la precedente carta.

Sr. D. José Sanchez Moreno.

Muy Sr. mio y apreciado compañero; Antes de dar solución á los extremos científicos que abraza su muy estimable cuanto espresiva carta, fecha 1.º de mayo de 1850, dispenseme V. dos libertades: primera, tributarle las mas espresivas gracias por las inmerecidas distinciones que dispensa á mi escaso talento; y la segunda, el asegurarle que, el no haber antes publicado su atenta, ha sido efecto de no haber tenido para ello una oportunidad; y V. que tiene el don de reflexionar con tanto criterio, comprenderá sin esfuerzo alguno, que esta es una de las mejores y primeras cualidades que deben adornar á todas las publicaciones, y sabe tambien que, el *Divino Valles* ha sido en esta parte estricto y consecuente.

Las reflexiones de V. para probar que la homeopatía dista mucho de la medicina sintomática y las justas deducciones que hace de esta premisa, acreditan desde luego los profundos conocimientos de V. en materias de filosofía, literatura, y crítica medicas, y lo acreditan con tal grado de certidumbre, que seria una presuncion vana y ridicula el empeñarme en desvirtuarlas.

Sin embargo, y como que de su carta se desprende que no fuí muy esplicito y claro al emitir la idea que nos ocupa (pues de lo contrario es probable no habria entretenido la atencion de V.) justo será y cumple á mi deber una aclaracion completa.

Al pretender yo en mi *Compendio* la primacia á favor de Abenzoar por lo concerniente á la doctrina de los semejantes, quise significar que, siendo el nucleo de la medicina homeopática el conocimiento preciso de la sintomática y habiendo Abenzoar merecido la gloria de justipreciar antes que otro alguno el verdadero valor terapeutico de esta última; bien era merecedor de que los homeopatas le admitiesen y reconociesen como á su fundador pues que muy bien puede admitirse la invencion en uno y la perfeccion en otro. Esta idea aclaratoria, es tanto mas admisible cuanto que, el estudio de los sistemas medicos no se parecen en lo mas mínimo cuando se le compara en sus extremos. Los sistemas todos ¿fueron al principio lo que fueron posteriormente y después? Las ideas que para admitirles se hubiesen vertido ¿fueron las mismas en todas las épocas?... Sin duda no: luego admitida la homeopatía como sistema médico, no debemos tener la menor dificultad en afirmar, que si la doctrina de Abenzoar acerca del tratamiento de los sintomas no se halla completamente desenvuelta parac on razon apellidarse homeopática, es porque estaba en su naciente origen; mas de aqui no se deduce, que á Abenzoar no se le deba reconocer en la historia,

del modo y manera que en la de un servidor de V. se halla consignado.

De otro extremo: si los extranjeros fueran en esta parte tan delicados como lo fueron y serán eternamente los españoles, ¿cuantos sistemas medicos habrian de pertenecernos por necesidad!

En conclusion, me permitirá V. terminar esta carta con las mismas frases que V. sella la suya. «Esto sin embargo no pasa de ser una opinion que dispensará V. le manifieste su atento compañero y afectisimo Q. S. M. B.—Mariano G. de Samano.

BIBLIOTECA UNIVERSAL,

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DE DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Quinta série.

SECCION MEDICA

BAJO LA DIRECCION ESPECIAL DEL PROFESOR

Don José Gutierrez de la Vega,

(Archita Temisio, entre los Arcades de Roma.)

Caballero de varias órdenes nacionales y extranjeras y miembro de diversas sociedades médicas y literarias de Europa.

Comprende la *Seccion Medica* la Medicina Cirujía Farmacia, y ciencias auxiliares. Una entrega todos los viernes, equivalente á un tomo en 8.º—Un real cada una en Madrid, y real y medio en provincias.

Esta nueva publicacion anunciada debidamente por la circulacion de prospectos, va á enriquecer los anales historicos de nuestra ciencia. Quienes conozcan bien de cerca á su director especial, Sr. Gutierrez de la Vega, y aquellos que hubiesen tenido oportunidad de apreciar sus dones intelectuales, apreciarán en su punto merecido nuestro encomio. El redactor unico del *Divino Valles* por su parte ofrece las mayores seguridades del mas religioso cumplimiento de cuanto corresponde al Sr. Gutierrez de la Vega y asi lo verifica por que para ello tiene sobradisimos y honrosos antecedentes, tanto de la capacidad intelectual del Sr. Gutierrez de la Vega, cuanto de su honradez y en el literato dó se encuentran reunidas tan apreciables dotes, no puede haber falsia. Emitimos otros mas comentarios, toda vez que los lectores del *Divino Valles* han recibido en uno de los procedentes numeros, el nuevo prospecto del Sr. Gutierrez de la Vega, en el cual se desenvuelve con la mayor claridad el pensamiento en su publicacion. Estas circunstancias, el nombre mismo del autor, tan acreditado ya como literato y escritor y mas todavia la baratura de sus entregas pues que cada una si el suscriptor quisiese aprovecharse de todas las ventajas apenas subiria su importe de un real. Por consiguiente á todo, y mas particularmente por su intrínseco merito, nos dicta la conciencia el recomendar su publicacion. En otro de los numeros inmediatos señalaremos las entregas publicadas con su coste y demas particularidades que pudieran interesar á nuestros lectores. (E. R.)

BARCELONA: Imprenta de Agustin Gaspar, Plaza de palacio.